

Las relaciones internacionales en la España del siglo XX: una aproximación*

ISABEL OLMOS SÁNCHEZ**
UNED. Cartagena

Resumen

A lo largo del s. XX las Relaciones Internacionales españolas se estudian desde el punto de vista de la Política Exterior entre los pueblos, que no de la mera historia diplomática. Pero hoy en día Idealismo, Realismo y Neopositivismo están desfasados desde el momento en que otros agentes, además de los estados, los números o los políticos, se han enraizado en la Red Mundial. El 11S. frenó el Neorrealismo Internacional basado sólo en «lucha de poder» y «guerra de mercados» y nos hace ver la proyección exterior en retrospectiva hacia la sociología, como un factor esencial, capaz de cambiar la red sistémica mundial. Políticos e historiadores deberían modificar el paradigma de estudio de las Relaciones Internacionales en España con enlaces de proyección hacia el futuro, ya que la Historia de esta disciplina está demostrando que se trata de un sistema cíclico. En este artículo revisamos las líneas generales de actuación de la Política Exterior española insertándolas en un paradigma holístico, que va desde la crisis de 1898 hasta la política transnacional actual.

Palabras clave: Política Exterior, lucha de poder, red sistémica mundial, paradigma holístico, transnacional.

* Fecha de recepción: 10 junio 2007.

** Profesora de Historia Contemporánea y de las Relaciones Internacionales en al UNED (Cartagena).
E-mail: LILIOSA@telefonica.net

Abstract

Along the 20th century Spanish International Relations have been always studied from the point of view of the History of the Diplomacy or the Foreign Politics. But, nowadays Idealism, Realism and Positivism are misfit since the moment that other agents, besides the States, the numbers and the politicians have been rooted in the International World Net. The 11th Sep. stopped the New-realism International based on «struggle of power» and «war of markets» and makes us see back to the «sociology» as an essential factor, capable of change the systemic world net. Politicians and historians ought to change paradigm of study of the Spanish International Relations with the projection connections on the future as the History of this discipline is showing their cyclic system. In this article we review the general state of external policies assembling them in a holistic paradigm from the crisis of 1898 to current transnational politics.

Kew words: Foreign Politics, struggle of power, systemic world net, holistic paradigm, transnational.

Introducción

Las Relaciones Internacionales en calidad de disciplina científica nacieron tras la primera guerra mundial como reflexión para la consecución de la paz, sin llegar a los conflictos armados. Tal propedéutica plantea múltiples análisis desde objetivo formal, contenidos, métodos, instrumentos, análisis geopolítico, actores y paradigmas proporcionando múltiples puntos de vista, que deben de estar por encima de una mera historia del Derecho Internacional, unas líneas de política exterior o una historia de la Diplomacia por estados o unidades geográficas. Para el estudio de todos estos aspectos conceptuales y su Historia es imprescindible acudir a las obras del profesor Antonio Truyol Serra, los profesores Celestino del Arenal Moyúa y Juan Carlos Pereira, o los franceses Pierre Renouvin y el sociólogo Marcel Merle¹.

Aunque esta disciplina se considere una ciencia relativamente nueva, no lo es tanto si se aprecia la intensidad de las Relaciones Internacionales desde el punto de vista práctico y efectivo, es decir, la realidad de que el mundo se ha entretreído en una interconexión supranacional de tal envergadura, especialmente en los últimos treinta años que es imposible no considerar que el análisis sistémico del s. XIX ha evolucionado sustancialmente. Cien años es un largo periodo de tiempo histórico, aunque no lo sea en la evolución del hombre en los tiempos de la historia. Si como afirma Krippendorff² la aparición de la Unión Soviética dio un giro copernicano a la marcha de la evolución histórica de la humanidad, al juego de las Relaciones Internacionales en su conjunto, el final del siglo

1 MERLE, M.: *Sociología de las Relaciones Internacionales*. Madrid. Editorial Alianza. 1991. ARENAL MOYÚA, Celestino del.: *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid. Tecnos. 1990. TRUYOL SERRA, A.: *La Sociedad Internacional*. Madrid. Alianza. 1979. PEREIRA, J.C.: *Introducción al estudio de la Política Exterior de España*. Madrid. Akal. 1983. RENOUVIN, P.: *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid. Akal. 1982.

2 KRIPPENDORFF, E.: *El sistema internacional como Historia. Introducción a las Relaciones Internacionales*. México. F.C.E. 1985.

marca una recesión del ciclo y una vuelta a ciertos puntos de partida, como podría ser la cuestión balcánica.

Vista la evolución de la Historia del s. XX como un todo, el mapa sistémico mundial cambia los paradigmas y el papel estadista vuelve a ser importante en zonas que antes tenían poco protagonismo, como Hispanoamérica o China, pero esto ya se veía venir como bien analizaba Henry Kissinger en su magnífica obra *Diplomacy*³. Sin embargo, pese a los estudios de los neorrealistas que estaban imponiéndose en la última década de los 90 a los idealistas, surgen factores inesperados, ajenos a infraestructuras de «struggle of power» o de «war of markets». El 11 S nos devuelve al origen de los análisis de las Relaciones Internacionales, nos hace mirar nuevamente a la Escuela de Toynbee en Londres, donde por primera vez se insiste en la necesidad de un análisis sociológico de la Historia, donde se aprecien otros elementos que no sean números o liderazgos humanos específicos. El papel de los actores sociales de conjunto puede ser muy intenso y alterar todo un mapa geopolítico sistémico. El protagonismo de la opinión pública, de las ONG, de los medios de comunicación, de las ideologías de masas, religiosas o políticas, vuelven a mostrar que la Historia es cíclica, pero no cerrada, en la que hay «Cambio y Hábito»⁴ como en otros procesos cíclicos de la vida.

Para lograr una sociedad internacional en paz, objetivo prioritario de las Relaciones Internacionales y sus instituciones, es necesario retomar posturas, es necesario comprender que las Relaciones Internacionales necesitan revisar postulados conceptuales contemporáneos, como estado, nación, supranacional, derechos, autodeterminación etcétera, etcétera, y necesitan hacerlo en un organismo superior como la ONU, aunque esta esté en crisis y poner medios para una clarificación de ideas de la sociedad internacional⁵. Se debe de clarificar que su fin último es la paz, que esta no solo significa la ausencia de conflicto o violencia sino la existencia de unos flujos sociales, económicos y políticos satisfactorios para una mayoría. Aunque hay voces que así lo reclaman la espiral de conflictos o situaciones nuevas fuera de control, como el terrorismo internacional, obligan a los estados a revisar sus posturas y conceptos y para ello es necesario que sus historiadores y legisladores revisen situaciones, hechos históricos y planteamientos desde una óptica actual

3 KISSINGER, H.: *Diplomacy. A new world order*. N.York. 2000.

4 TOYNBEE, A.: *Cambio y Hábito*. Buenos Aires. EUCEME. 1969.

5 Esta revisión conceptual, así como los nuevos factores de interferencia los esboza PÉREZ PICAZO, Paloma.: *¿Qué es esa cosa llamada Relaciones Internacionales?* Madrid. UNED. 2000. En relación a los factores interferenciales recurrentes y contexto socioeconómico, visto para el tránsito del s. XIX al XX en que por primera vez se habla de Relaciones Internacionales en la Sociedad Internacional se puede consultar: PÉREZ PICAZO, P. OLMOS SÁNCHEZ, I. ECHEVARRIA, C.: *La sociedad internacional en el cambio de siglo*. Madrid. UNED. 2003. Finalmente para la reorientación de la proyección internacional española tras el 98, y consiguiente inserción de España en el marco europeo y protagonismo en esas relaciones de la cuestión marroquí y el Magreb en general, véase diferentes aportaciones incluidas en VILAR, J.B.; HERNÁNDO DE LARRAMENDI, M. y VILAR, M^a.J. (coords.): *Relaciones de España con el Magreb (s. XIX y XX)* –nº 23 (monográfico) de *Anales de Historia Contemporánea*. Universidad de Murcia, 2007–.

y global. La visión que la población tiene es más desde una óptica periodística, que un análisis científico y riguroso como debe de ser el de las Ciencias Sociales.

En el caso de España no son excesivos los estudios realizados sobre Relaciones Internacionales y suelen englobarse en una óptica general de política exterior. Hasta tal punto es así que el triste acto terrorista del 11 M ha sido visto desde ese modo y no desde un análisis más global. Por un lado, la visión de las Relaciones Internacionales españolas desde una óptica exclusivamente de política exterior llevó a apreciarlo como un error grave de una política exterior mal llevada, aspecto que no vamos a entrar a analizar. Por otro lado, la política exterior neorrealista del gobierno de ese momento llevó a entenderlo más dentro de un proceso de conflicto político interno que externo. Ambas posturas son lógicas muy incompletas, no se aprecia el factor sociológico de interferencia marcado por los idealistas, es decir, la reactivación del protagonismo de fuerzas sociales latentes en todo el mapa sistémico mundial, los fundamentalismos. No se trataba de un hecho aislado, sino del renacer de una postura ideológica-religiosa que manifiesta su repulsa a los cambios de globalización y generalización del capitalismo neoliberal, que amenaza estructuras de pensamiento o las resquebraja por sus evidentes contradicciones; en definitiva, se avanza o pretende avanzar a un ritmo más rápido que las estructuras mentales del conjunto de la población mundial. En tal sentido a partir del 11S todo cambia. Los atentados de Madrid, Londres, Bagdad, Palestina, Israel, Rusia, y los movimientos de violencia xenófobos como los parisinos unos o antisistema otros, como los antiglobalización o el renacer de los populismos iberoamericanos, demuestran que hay movimientos ideológicos de fondo que subyacen y que están aflorando. Esto debe de ser estudiado con seriedad y el protagonismo de las Ciencias Sociales y de la Ciencia Histórica debe de reconducirse.

Desde esta óptica, que vendría a ser el tercer paradigma de los profesores Del Arenal, Truyol Serra y Pereira, la revisión de hechos históricos englobados en sus implicaciones internacionales y no desde el mero hecho histórico en si mismo por cada país debería de ser objeto de estudio preferente en sus universidades y foros, transmitidos a la opinión pública, clarificados y difundidos en sus manuales de Historia. Es absurdo que los conocimientos de los jóvenes, que serán hombres de responsabilidad democrática en el futuro, no tengan criterios suficientes de análisis contemporáneos, mientras que conocimientos referentes al antiguo Imperio Romano o al Español le parezcan ciclos cerrados y claros, ya que han sido analizados con la perspectiva del paso del tiempo a largo alcance. A partir de este paradigma bosquejamos en líneas generales aspectos de las Relaciones Internacionales y la Política Exterior del s. XX español⁶, que sin estar cerrados es importante conocer holísticamente y en su proyección de futuro.

6 En su conjunto son muy interesantes los dos siguientes libros, de múltiples autores, pero que recogen importantes ponencias de Congresos sobre política exterior española del s. XX: V.V.A.: *La política exterior de España en el s. XX*. TUSELL, J. (dir.). Madrid. UNED. 1997; VV.AA.: *La política exterior española en el s. XX*. CALDUCH, R. Madrid. Ed. Ciencias Sociales. 1994. Para la política exterior española del XIX y primera década del XX es interesante también: VILAR, J.B. (coord.): *Las Relaciones Internacionales en la España Contemporánea*. Prólogo de J.M^o Jover Zamora. Murcia – Madrid. Universidad de Murcia – Univer-

El cambio pendular de las Relaciones Internacionales españolas a partir de la crisis de 1898

El 98 español fue intensamente estudiado con motivo de la celebración de su centenario. De los múltiples estudios destacaron en el campo de las Relaciones Internacionales los estudios, entre otros, del profesor J. Pabón, a los que han seguido otros varios⁷. De ellos se siguen importantes conclusiones:

- A) España se jugó en Cuba su propio concepto de soberanía, especialmente sus límites. ¿Hasta dónde llegaba pues su soberanía si Cuba era considerada por las demás potencias como una simple colonia y no un territorio integrante de pleno derecho del Estado español? En tal tesitura ¿cómo ha de considerarse Canarias, Baleares y las plazas de África?
- B) España marca un péndulo en la política internacional del momento, no entra en los sistemas bismarkianos, aunque indirectamente negocia colaboración con Alemania y por ello le vende el resto de sus posesiones en el Pacífico. Este hecho traslada a esta nueva potencia hacia una nueva área de influencia que no tenía, el Pacífico y aquí entra en abierto conflicto con Gran Bretaña y USA.
- C) España queda relegada a potencia pequeña y Alemania en su política llamada *Weltpolitik*, que aun los historiadores alemanes no se aclaran bien en definir, se crece en el norte de África como defensora indirecta de los intereses españoles. Frente a los intereses franceses, especialmente en el área de Tánger. España aparentemente está bajo la tutela alemana y las crisis de Marruecos fueron un foco de tensión que pudieron iniciar el conflicto bélico mundial y arrastrar con el a España. A nivel interior esto determina la existencia de posturas francófilas y germanófilas.

En España se vive una crisis moral y más el pueblo que los políticos, que seguían con sus disputas parlamentarias y discusiones internas de partido ajenos a los problemas del país –la España real y la España oficial–. Algunos políticos reclaman un regeneracionismo del sistema. Además de las medidas internas que propugnan personalidades como Costa,

sidat Complutense. 1989. Especialmente relevantes son también las aportaciones de J.C. PEREIRA, tanto a título personal (entre otras: *Introducción al estudio de la Política exterior de España*. Madrid. Akal. 1983; «Reflexiones sobre la historia de las relaciones internacionales y la política exterior española», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 8 (1987), pp. 269-289; «De la Historia diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que el cambio de un término», *Revista de Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 155-182) como colectiva: PEREIRA, J.C. (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*. Barcelona. Ariel. 2003, o los diferentes monográficos auspiciados desde la *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, asociación impulsada y presidida por el mismo autor.

7 PABÓN, J., *El 98, acontecimiento internacional*. Barcelona. Días de Ayer-Alpha. 1963. JOVER ZAMORA, J.M.^a: *Teoría y práctica de la redistribución colonial*. Madrid. FUE. 1979. J.P. FUSI y otros. *La guerra de Cuba y la España de la Restauración*. Madrid. Universidad Complutense. 1996. MIRALLES, R. *Equilibrio, Hegemonía y Reparto*. Madrid. Ed. Síntesis. 1996; ROBLES MUÑOZ, C.: *La política exterior de España, 1899-1914*. Madrid. CSIC. 2006, 2 vols, entre otros.

Maura o Canalejas, difíciles de conseguir por la apatía de parte de la población y de los propios políticos, sí caben destacar dos fenómenos insertados en las Relaciones Internacionales. Uno de ellos es volver la vista hacia Europa. Los tiempos americanos deben de quedar en el olvido propugnan algunos políticos, y aunque muchos españoles recuerdan con nostalgia al nuevo continente e incluso se le visita frecuentemente⁸, otros vuelven sus ojos hacia la vieja Europa. Aquí existe en efecto una carrera de armamentos, pero también hay una prosperidad económica y una gran actividad universitaria y de investigación. Esto permite a las nuevas universidades españolas del s. XX buscar intercambios científicos y colaboración, siendo muy importante la interconexión de profesores que se hicieron especialmente con las universidades alemanas. La Gran Guerra lo paralizó, pero el fin de la misma trajo unas relaciones transnacionales de carácter cultural que en el XIX habían sido prácticamente inexistentes.

El otro fenómeno interesante es el desarrollo del movimiento obrero europeo en sus líneas anarquistas y marxista. La primera provocó el primer impacto en 1909 con motivo de la llamada a filas de los reservistas. Se trató no de un simple movimiento de protesta sino de algo más profundo. Se revelaban nuevas formas de participación social antes controladas y que en España no eran más que un tímido reflejo de la revolución rusa fallida de 1905, en versión española. Tal movimiento social de carácter internacional volvía a repetirse en 1917. Triunfaba en Rusia y esto provocó una convulsión social de tal impacto que, como bien ha estudiado Krippendorff, cambia las pautas de actuación de las Relaciones Internacionales del momento. Estas ya no se mueven por esquemas de hegemonía, poder y equilibrio, sino de cambios en los sistemas de producción, vida y organización de la sociedad internacional del nuevo s. XX. En tal proceso Europa entera se vio envuelta: precipitó el fin de la guerra a favor de los aliados, dio ánimos al movimiento obrero de todos los países que consiguieron legislaciones laborales favorables para no verse desbordados, permitió movimientos separatistas como el irlandés e intentos revolucionarios drásticos como la crisis española de 1917. Sin lugar a dudas, la revolución soviética convulsionó la historia del mundo y marcó un antes y un después en las Relaciones Internacionales y no tanto en su esfera propia, que siguió su evolución aparte, como en las nuevas líneas de las Relaciones Internacionales a nivel planetario en el s. XX.

España en el primer tercio del XX suele ser vista desde la óptica de su política exterior europea y no en el contexto de las Relaciones Internacionales. Esto impide ver las cosas con profundidad. En efecto, al perderse Ultramar España no quiere que se pueda discutir su soberanía en los archipiélagos y plantea sus reivindicaciones respecto al Norte de África en la Conferencia de Algeciras de 1906. No se trataba sólo de una cuestión de prestigio internacional, sino de proteger Canarias -donde existen importantes intereses económicos- y además proteger Ceuta, base de vigilancia del estrecho frente a Gibraltar,

8 La Transmediterránea realizaba dos viajes semanales con destino a Cuba, Argentina y Filipinas y siguió con tales travesías de pasajeros. El Periódico *Eco de Cartagena* registra puertos, escalas, días y oficinas. El periódico se puede consultar en los fondos documentales de la Biblioteca de la CAAM de Cartagena.

peñón peninsular controlado por los británicos que reclamaban ampliación del territorio y seguían considerándolo estratégico en su red mundial de enclaves de abastecimiento de su Royal Navy. Para el ejército español del momento España es una pequeña potencia porque sus políticos quieren. España no puede dar seguridad a su integración territorial, si no hay una adecuación del ejército en modernización y en planteamientos. Las aspiraciones sobre Marruecos no son simples juegos de estrategia para contentar a un ejército enfadado por el asunto de Cuba, del que se les había responsabilizado. El Norte de África significa que España no vuelva a estar aislada en el contexto de las Relaciones Internacionales como lo estuvo en Cuba y significa recordar a Francia y Gran Bretaña que España existe como pequeña potencia y, de hecho, la buscarán como suministradora de avituallamiento durante la Gran Guerra. Las campañas de África parece que fueron su único objetivo durante todo el reinado de Alfonso XIII, y la Dictadura Primoriverista lo corrobora.

Sin embargo, fuera de las campañas militares, la reinsertión de España en las Relaciones Internacionales también se produjo en el campo de la cultura. Como se ha indicado, precisamente el republicanismo español, donde se calentaba y fraguaba más era desde fuera de España que en el propio país⁹. También en la multiplicación de las embajadas que nacen al amparo de la Sociedad de Naciones. En ella España se presentó a sí misma como un país dialogante, pacifista y respetuoso con el Derecho Internacional, así como con sus propios partidos políticos, a los que no impidió enviar representantes a las diferentes embajadas, aunque estos fuesen muy minoritarios. En este aspecto los más activos fueron el recién creado Partido Comunista de España y el Partido Carlista Tradicionalista de Vázquez de Mella.

Cuando se produzca la Dictadura de Primo de Rivera parece que la política exterior esta definida: política colonial en el norte de África en colaboración con Francia; y política de propaganda del nuevo régimen y de sus logros culturales mediante una Expo, Sevilla 1928, con sus pabellones internacionales. España pretendía así darse a conocer al mundo de una manera nueva y deslumbrante. La llegada de la Primera República no cambia las cosas. La nueva Constitución se define como pacifista en política exterior y defensora del Derecho Internacional. Sin embargo, el proceso político estuvo fuertemente radicalizado y las Relaciones Internacionales se fueron politizando hasta el punto de que España nunca se definió con claridad y no supo o no quiso expresar opiniones ante acontecimientos graves como la invasión de Manchuria o la persecución de judíos por los nazis y las peticiones de asilo político¹⁰ de estos en España. Sus embajadas lo que sí hicieron fue un esfuerzo

9 TUSELL, J.: *Los intelectuales y la República*. Madrid. 1990. Es muy interesante también la Colección de la Revista *Cuadernos Republicanos*. Madrid. Ed. CIERE. En ellos con frecuencia se analizan personajes y políticos de la época y sus conexiones exteriores.

10 Es curioso al respecto que habiendo tantos miembros de la masonería en el gobierno y con la fuerte actividad de estos en la II República, no se ayudase a la población judía que lo solicitase y, sin embargo, más tarde el gobierno franquista acusase de judaizantes a los masones. A las obras ya conocidas de Ferrer Benimelli o los estudios de los profesores J. Tusell, V. Cárcel Ortí y J. B. Vilar, entre otros, es interesante el punto de vista detractor y antisemita del nuevo régimen en la obra COMIN COLOMER, E.: *Lo que España debe a la masonería*. Madrid. Ed. Nacional. 1952.

negociador con países latinoamericanos como Argentina o México para que no repatriasen población española que allí vivía, con las medidas excepcionales que en el año 32 muchos países comenzaron adoptar ante la segunda crisis de la Gran Depresión.

La Guerra Civil española en el contexto de las Relaciones Internacionales

Durante la II República española la política exterior no había sido prioritaria en su orden de actuación, dada la profunda crisis social y económica que la sociedad española atravesaba y que sus políticos republicanos intentaban salvar mediante un régimen político nuevo más democrático y más justo. Sin embargo, las contradicciones socioeconómicas españolas no eran exclusivas de la Península ibérica, sino que según el profesor Palomares «reflejaba fielmente la fractura que por aquellos años dividía la sociedad internacional, de modo más concreto, la sociedad europea»¹¹. Su origen estaba claramente en los efectos negativos de la Gran Guerra y la evolución posterior de las naciones europeas para superar la posguerra, agravados por la crisis del 29, que acabó por desestabilizar los sistemas políticos europeos. Según Raymon Carr la guerra civil española supuso un paso más en la crisis generalizada del sistema internacional. La Sociedad de Naciones¹² resultó inoperante ante la política de apaciguamiento diplomático, sanciones limitadas y sucesivas concesiones que suponía la política exterior propugnada y encabezada por Francia y Gran Bretaña. Ello no fue suficiente para frenar la escalada autoritaria que suponía la sublevación militar en España, producida poco después de la violación del Tratado de Locarno, al remilitarizar Hitler la Renania. El mismo presidente de la República española Alcalá Zamora consideró prudente no intervenir manteniéndose España fuera de posiciones comprometidas que la involucrasen en un conflicto europeo. Cuando los socialistas con León Blum ganen las elecciones en Francia, la posición de prudencia exterior seguirá siendo la nota y no presionará sobre la Sociedad de Naciones en contra de los estados fascistas. Por el contrario, se considerarán asuntos de política interna y se levantarán sanciones, como la impuesta a Italia por la invasión de Etiopía. Asimismo, se admitirá el referéndum austriaco que permitiría más adelante el Anchluss, considerándose que era una cuestión de democracia interna.

En tal tesitura se produce en 1936 un levantamiento militar en España que deriva en guerra civil. Las autoridades republicanas solicitan ayuda al exterior, especialmente a Inglaterra y Francia. Las respuestas de decidido apoyo diplomático se tornaron en prudencia a la hora de tener que materializarse. Para A. Viñas¹³, Gran Bretaña desconfiaba

11 PALOMARES LERMA, G.; *Teoría y concepto de las Relaciones Internacionales*. Madrid. UNED. 1994.

12 CARRILLO SALCEDO, J.A.: *El derecho internacional en perspectiva histórica*. Madrid. Tecnos. 1991.

13 En mi libro *La ciudad de la Unión durante la Segunda República* se analizan las conexiones internacionales republicanas del gobierno central y cómo afectan estas a una pequeña localidad, ya en crisis económica antes de iniciarse el proceso. OLMOS SÁNCHEZ, I.: *La Ciudad de la Unión durante la Segunda República (1931-1939)*. Prólogo de J.B. Vilar. Murcia. Universidad. 1997.

tanto de los militares sublevados como del Frente Popular, recientemente victorioso en las elecciones. Se temía un triunfo del comunismo en España, como los agentes del Foreign Office alertaban, ante la debilidad de los republicanos burgueses; se tenía muy presente la evolución del proceso años antes en la URSS y se asemejaba a España en la fase Kerevsky y, aunque en Francia había triunfado el Frente Popular, aquí las posturas de sus dirigentes no eran tan radicalizadas y el gobierno de Blum no estaba dispuesto a que se le considerase en Europa una marioneta de Stalin. Por lo tanto, su ayuda se limitará a permitir el comercio privado de armamento y ayuda diplomática, pero sin que en ningún momento se les asimilase al complot comunista que la opinión pública tenía concebido sobre el frentepopulismo. Toda vez que se delimitaron estas cuestiones los Sindicatos franceses pactaron con los empresarios y se inició en Francia una recuperación económica que necesitaba, dando la espalda al conflicto vecino. Gran Bretaña a su vez declaró neutralidad tácita, es decir, no proclamada formalmente, mediante el reconocimiento de no beligerancia. La Sociedad de Naciones acabó interpretando el asunto español como una cuestión de política interna y, por lo tanto, no se impusieron normas de actuación. Incluso acabó formándose un Comité de No Intervención, pero fue inoperante, pues era imposible poner de acuerdo a Alemania, Italia y la URSS, que obstaculizaban todo lo posible.

Cada potencia fue libre de actuar en sus relaciones con España. Así desde el apoyo a la sublevación militar de Alemania, Italia y Portugal en los que regían regímenes autoritarios, hasta el apoyo moral de países como Francia, Gran Bretaña o USA, pero siempre prudentes, dado el giro cada vez más revolucionario del bando republicano. En cuanto al planteamiento soviético era más complicado de lo que parece: desde 1934 Stalin había cambiado sus pautas de política exterior, dado el expansionismo japonés y alemán con los que tenía contenciosos fronterizos desde la guerra anterior. Pese a la oposición ideológica anticapitalista la URSS había mostrado una aproximación al contexto internacional, entrando en la Sociedad de Naciones y tratando de defender el «principio de seguridad colectiva». Aparentemente la idea inicial de revolución mundial quedaba aparcada a un proceso democrático, por medio de las coaliciones frentepopulares. Sin embargo, si triunfaba la sublevación militar en España el sistema de seguridad colectivo (en un momento de intensas críticas internas a su sistema que originó las famosas purgas) se vería peligrar, de modo que en un principio se manifestó prudente; ya se había hablado mucho de ser factor actuante en la revolución española del 34, para poco después desplegar una campaña de apoyo internacional y solidaridad interior, una vez que constató la firmeza de no-intervención de otras potencias democráticas, con lo que podría convertirse en un pulso de fuerzas totalitarias. Fue sorprendente cómo se formaron en el exterior grupos de apoyo republicanos como el Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Español y el Comité de Ayuda a las Víctimas del Fascismo, en los que se recabó la ayuda no sólo de las organizaciones sindicales, sino también de algunos intelectuales europeos y norteamericanos (Hemingway, Neruda, Ford, Siqueiros, Wells etc.).

Como toda contienda bélica, la Guerra Civil española estuvo dominada desde sus inicios por la evolución de los acontecimientos militares. Al fracasar la insurrección como tal y

ante la incapacidad del gobierno republicano de mantener el orden interno, la contienda provocó el enfrentamiento dentro del ejército y fuerzas policiales haciendo que el proceso fuese largo y penoso. Los objetivos republicanos en principios fueron dos: 1. Conseguir el apoyo extranjero por vía diplomática. 2. Proveerse de armamento suficiente que contrarrestase al de las fuerzas sublevadas. El primer año de la guerra dejó claro la fuerza de los insurrectos, pero existió un equilibrio hasta la caída del frente norte (agosto-octubre de 1937). Los republicanos intentarían a partir de ahora una paz negociada, en lo que se fracasó por diferencias ideológicas internas. Los más extremistas prefieren la medida de resistencia prolongada, para asociar la contienda a una guerra general que se percibía en el continente europeo. Pero el bando nacional no estaba dispuesto a ello: la entrega de Madrid por el coronel Casado supuso la confirmación de la próxima victoria del bando nacional, lo que fue aceptado a nivel internacional, y en febrero de 1939 es renuncio el Gobierno de Burgos. Para los profesores Palomares, Pereira y Calduch¹⁴ la guerra civil fue una contienda social y política, en la que se defienden diferentes concepciones de la sociedad y el estado, y en muy inferior medida un conflicto internacional como se ha pretendido.

Ahora bien, la dependencia del exterior fue decisiva y ello es lo que ha contribuido a la internacionalización del conflicto. En el lado republicano, la mayor parte de la ayuda material procedió de la Unión Soviética; mientras, las Brigadas Internacionales fueron de nacionalidades y partidos muy diversos, pero con claro predominio de comunistas y socialistas franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos. También consiguió la República un apoyo de material pesado francés, especialmente de aviación, que fue permitido para suministro de avituallamiento y transporte civil, si bien en más de un momento se utilizó con otra connotación, pero fue básico a la hora de la huida masiva de la población del sur y levante español en el año 39¹⁵. Por su parte, el llamado bando nacional recibió desde el primer momento ayuda en aviación y artillería pesada y más adelante unidades militares italianas, alemanas, marroquíes y portuguesas. Por otra parte, a nivel diplomático los representantes, tanto del gobierno republicano como del insurgente, gozaron de toda inmunidad y capacidad de gestión no acorde siempre con las normas de jurisdicción internacional, salvo en México y la URSS, que sólo admitieron a los primeros.

La financiación de la guerra es otra cuestión a tener en cuenta en las Relaciones Internacionales españolas del momento. El bando republicano controlaba todas las vías de producción y comercialización, así como el control del Banco de España, suficiente garantía para la compra de armamentos. La obra *Guerra, dinero y dictadura* de A. Viñas estudia muy bien estas líneas de canalización económicas. Así en la primera fase de la guerra la

14 Es muy abundante la bibliografía sobre la guerra civil española y, sobre todo, su proyección exterior. No vamos a hacer referencia a ella. Sólo la subrayaremos en relación a los conceptos de Sociedad Internacional actuales en CALDUCH CERVERA, R.: *Relaciones Internacionales*. Madrid. Ed. Ciencias Sociales. 1991.

15 A los libros ya existentes sobre el exilio hay que sumar otros varios de reciente aparición. En particular el del profesor VILAR, J.B.: *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*. Madrid. Ed. Síntesis. 2006.

Junta de Burgos no tenía suficiente para satisfacer la demanda civil de la población, ni siquiera de alimentos, pese a ser zona agrícola la dominada, por ello tuvieron que negociar préstamos hipotecarios que les permitiese el suministro de víveres y armamento, siendo determinantes las ayudas económicas de Italia y Alemania en el triunfo de la guerra por parte del bando insurreccional. Estas ayudas se incrementaron con la llegada de las Brigadas Internacionales, a lo que Alemania respondió con unidades como la Legión Cóndor y ayudas específicas para el asedio a Madrid.

Sin embargo, la ayuda soviética contribuyó más a afirmar el Partido Comunista de España, y la idea del peligro rojo se generalizó, tanto en Europa como en el propio bando español republicano, que se escindió, iniciándose una emigración masiva de republicanos burgueses a la vecina Francia para intentar la acogida de sus compañeros de partido en países americanos, con los que hasta entonces las relaciones habían sido mas bien frías. La guerra se convirtió así en una cuestión de tiempo. Blum en Francia es sustituido por Camille Chautemps, que mantiene las posturas anteriores respecto a España: Da asilo político al que lo solicita, y a su vez exige un control riguroso del Comité de No- intervención del tráfico de armas ilegal, especialmente controlado en el año 1938. En marzo tuvo lugar el Anschluss, y esto no afectó a la guerra civil española, que siguió su curso. Tras la decisiva batalla del Ebro, tan sólo abrió las puertas de los Pirineos a todo el que huiese de la guerra.

La Conferencia de Munich en septiembre de 1938, que transfería los Sudetes a Alemania, suponía una concesión más a Hitler y demostraba que los franceses e ingleses no estaban dispuestos aún a una guerra europea, por lo que alargar la contienda española para enlazarla con aquella era absurdo. Si no se había defendido Checoslovaquia, país creado por aquellas potencias en Versalles, no se iba a defender en ningún momento a España. La ayuda soviética a partir de 1939 disminuyó, toda vez que Stalin apreciaba que la guerra se había perdido, y se limitó a dar asilo a los supervivientes y asegurar el pago de sus mercancías.

Por otra parte, en el bando franquista cabe señalar las motivaciones de las ayudas recibidas. Los alemanes ayudaron en un principio guiados por criterios estrictamente económicos, además de la conveniencia de tener un país autoritario y anticomunista en el sur de Europa. Sin embargo, para Italia era una cuestión política. Italia se había marcado tras la guerra de Abisinia el objetivo de alcanzar una hegemonía en el Mediterráneo, que contrarrestase la británica y francesa, para lo cual el apoyo a una sublevación militar española era una oportunidad de primer orden.

Menos conocida y de trascendental importancia, tanto en los preparativos como en la logística posterior durante la contienda, fue el apoyo de Portugal dirigida por el dictador Oliveira Salazar, así como 20.000 voluntarios y cobertura diplomática que contribuyó al reconocimiento internacional del Gobierno de Burgos en febrero de 1939. Las relaciones entre España y Portugal tradicionalmente habían sido de ignorancia mutua desde la Gloriosa, y su postura sólo se explica en el marco de la Sociedad Internacional del momento que vivía un auge de los sistemas dictatoriales.

A su vez la política de no-intervención británica y norteamericana permitió el libre comercio de las empresas instaladas en España que vendían material, aunque no-armamento, al bando franquista: Wagons Lits; Río Tinto; Tharsis Sulpher and Cooper; Peñarroya; se manifestaron en contra de las colectivizaciones en la zona republicana y muchas cerraron mientras estuvieron bajo el control republicano. Algunas fueron objeto de colectivización, sus obreros las explotaron sin saber comercializar ni organizar la producción, al no tener técnicos e ingenieros especializados que les apoyasen, con lo que la colectivización no fue beneficiosa, ni para el obrero ni para la causa de la República¹⁶. Al mismo tiempo empresas como Texaco, Standar Oil, General Motors, Ford o Studebaker suministraban petróleo y vehículos (1.880 000 Tm. y 12 000 vehículos) al bando franquista, haciendo caso omiso de la Ley de Neutralidad de la Administración Roosevelt (6 enero 1937). Y fue la banca británica (Westminster Bank, Midland Bank y Kleinwot Bank) la que más ayudas crediticias concedió a los sublevados.

Cuando el general Sanjurjo, artífice de la rebelión militar, y principal enlace de los sublevados con el exterior muera en accidente aéreo, la Junta de Defensa elegirá al general Franco, destacado por su estrategia militar y por el apoyo personal de Hitler, como Jefe de Gobierno del nuevo Estado español con sede en Burgos. Las potencias del Eje establecieron inmediatas relaciones diplomáticas con el nuevo Gobierno Nacional. A ellas les siguió la Santa Sede y Gran Bretaña, que sin reconocerlo oficialmente enviaron representantes. Todo esto reforzó la posición exterior del Régimen franquista que tuvo que zanjar sus diferencias internas mediante la unificación de la Falange y la JONS bajo su mando y proceder a su objetivo: ganar la guerra. Así, la campaña del norte le dio mayor prestigio ante las potencias del Eje que incrementaron su ayuda militar y económica. Italia, por ejemplo, practicó un bloqueo marítimo que violaba los acuerdos del Comité de No- Intervención no permitiendo que buques mercantes neutrales que abastecían al bando republicano llegasen a los puertos de Barcelona y Valencia. La Conferencia de Lyon intentó frenarlo, mas fue un fracaso. El bombardeo de Guernika fue protestado por el gobierno Negrín en la Sociedad de Naciones, acusando a Alemania de haberlo realizado, pero lo único que se logró fue que Gran Bretaña negociase con Franco la retirada de la Legión Cóndor¹⁷. Poco a poco Franco iba adquiriendo un prestigio internacional, que a su vez le permitía afianzarse en una dictadura personal dentro de su propio bando.

A finales de 1938 tanto Franco como el gobierno republicano se ponen de acuerdo, vía Sociedad de Naciones, para retirar las unidades extranjeras brigadistas que habían contribuido a dar a la contienda un carácter internacional. La falta de control de la evacuación

16 Entre otros casos concretos significativos está el de las minas de Cartagena-La Unión analizado en VILAR, J.B.; EGEA BRUNO, P.Mª y FERNÁNDEZ, J.C.: *La Minería murciana contemporánea, 1930-1985*. Madrid. Instituto Geominero de España. 1990, y en mi libro: OLMOS SÁNCHEZ, I.: *La ciudad de la Unión en la Segunda República...*, op. cit.

17 PAYNE, S.: *La revolución española*. Barcelona. Ed. Argos. 1977. En la misma línea JACKSON, G.: *La República española y la guerra civil*. Barcelona. Ed. Éxito. 1977.

de estas tropas, por parte de la República, y los desmanes de brigadistas y marroquíes contribuyeron a crear un sentimiento de miedo entre la población española, pero la ocupación de Barcelona en enero de 1939 permitió la consolidación internacional del régimen de Franco y explica que fuese casi de inmediato reconocido por Francia, Gran Bretaña, el Vaticano y USA, iniciándose otra fase de la política exterior española.

Aislamiento y apertura internacional del período franquista

Desde el punto de vista de la Relaciones Internacionales si que podemos decir que en el periodo franquista existe, en sus primeras fases, una total concordancia con su política exterior. Es decir, líneas de actuación concretas donde apenas hay corrientes transnacionales apreciables. Las Relaciones Internacionales se alejan del paradigma idealista creado por las Sociedad de Naciones y se inserta en un análisis exclusivamente realista. El nuevo gobierno tiene que afianzarse interiormente. No le interesan para nada fisuras externas que puedan interferir y resquebrajarlo. Por otra parte, la guerra lo ha ahogado económicamente, para resarcirse necesita un reconocimiento internacional de la situación política resultante de la guerra civil española. Sus conexiones con Italia y Alemania son insuficientes e incluso perjudiciales una vez que estos países pierden su guerra.

Es bien sabido el aislamiento internacional al que España se vio sometida en los 10 primeros años. Tanto por la desconfianza que suponía haber apoyado a los fascismos, como por la eficaz presión de los políticos republicanos en el exilio¹⁸. Estos consiguieron que el recién creado organismo internacional de la ONU no admitiese a España como miembro, pese a sus solicitudes continuadas. Sin embargo el gobierno franquista aguantó, la población fuese de un bando u otro vivía con el triste recuerdo de la guerra, había escasez, pero se sabía que también la había en el resto de Europa, y las noticias de la prensa hablaban de tensión y de posible reanudación del conflicto en la Europa del este. El aislamiento favoreció el ingenio español y el contrabando, pero no hubo protestas contra el régimen cuya política exterior era firme y sin pretensiones: planes de defensa, austeridad en el gasto público en todos los órdenes. A partir de 1952 se produce la primera apertura y no por parte del gobierno sino de la propia situación internacional. La ONU envía observadores externos a España y los informes son favorables al régimen, diferentes embajadas comienzan a abrir sus sedes nuevamente. Fue curioso el caso de México, en 1948, cuando albergaba la sede del gobierno republicano. El panorama mundial cambia estamos en la guerra fría y los nuevos armamentos obligan a que la OTAN tenga bases en Europa. Eisenhower visita España y negocia tres bases. España es reconocida en la ONU en 1955.

18 OLMOS SÁNCHEZ, I: «América y el exilio español republicano», *Anales de Historia Contemporánea*, nº 8, (1990-91), 131-147.

El gobierno franquista siguió manteniendo una política realista y pragmática en todo momento. A partir del fin del aislamiento sus líneas fueron claras¹⁹:

- a) Zona prioritaria: el mundo árabe. Las relaciones con los emiratos y países del norte de África son buenas, se negocia incluso una posible descolonización futura, se pactan acuerdos puntuales con estos países. Todo ello a cambio de una postura clara y definida en contra del estado de Israel que no es reconocido por el mundo árabe. El dictador siente predilección por los musulmanes que le ayudaron en el paso del estrecho, en la guerra, y animadversión, al menos oficial, hacia los judíos debido al fuerte antisemitismo propio de las ideologías fascistas. En el caso español se consideraba al judaísmo muy vinculado a la masonería y a extremismos de izquierda, lo que actualmente está muy desmentido por la historiografía.
- b) Relaciones irregulares con Ibero-América por haber acogido a la mayoría de los exiliados. Sin embargo, estudios recientes han demostrado que estos actuaron con mucha intensidad en el campo de las Relaciones Internacionales tipo transnacionales colaborando a crear una reactivación cultural y artística en aquellos países a través de ateneos, círculos, clubes, cátedras universitarias etc. Instituciones que el propio gobierno español reconocía y permitía, aunque nunca abiertamente. Hubo excepciones como fue el caso de Argentina.
- c) Relaciones estrictamente comerciales con los países comunistas. Esto no fue solo una postura del dictador sino también a la inversa; el telón de acero fue un hecho, pero también lo fue la China de Mao.
- d) Tratados bilaterales con USA, así como el resto de los países de la CEE, que aunque no admitían negociar una posible entrada en la Unión Europea hasta que el sistema político no fuese democrático, todos sus países miembros tenían acuerdos con España en materias de defensa, comercio, inmigración-emigración y culturales muy concretas. El país con el que más tensión se tuvo es Francia por la cuestión exilio político. También es incómoda la relación con Gran Bretaña por la cuestión de Gibraltar.
- e) Indirectamente y sin propósito consciente del propio Estado, actor principal de su política exterior, se desarrollaron nuevas fuerzas transnacionales, que si ya existían carecían hasta entonces de importancia. Son las nuevas fuerzas de la segunda mitad del s. XX desarrolladas a través de las ONG impulsadas, en el caso de España, por dos instituciones: Cruz Roja e Iglesia Católica. Ambas con conexiones internacionales en el área europea y latinoamericana, y que en los años del franquismo

19 Todas estas cuestiones no suelen aparecer conjuntas, sino de manera aislada o parcial. Es preciso acudir a las ponencias de Congresos o a documentación de embajadas o del Ministerio de Asuntos Exteriores. Suele interesar más investigar sobre aspectos oscuros que sobre aspectos económicos, sociales o culturales de la época. Las embajadas que parecen ser más interesantes son las de Londres, París, Roma y Berlín por el carácter más completo y su conexión ideológica bifaz con el sistema, por un lado de cara al gobierno y, por otro, de cara a una Europa en construcción. Falta mucha investigación aún por hacer al respecto.

diversifican sus funciones y se proyectan hacia zonas tanto desarrolladas, como proyectos religiosos tipo Opus Dei, o hacia zonas deprimidas de África, Asia y Oceanía a través de proyectos no estrictamente religiosos como Intermón, Manos Unidas o Cáritas.

De un planteamiento estatal autónomo a una integración sistémica bipolar

La llegada de la Transición democrática vino acompañada, en el plano de las Relaciones Internacionales, de nuevas pautas de actuación que alejasen de las líneas anteriores y aproximasen a España a un sistema de integración internacional más abierto. A nivel interior entre 1975 y 1982 se vivieron intensos momentos de cambio y tensión en los que el rey Juan Carlos I, y políticos como los presidentes Adolfo Suárez y J. Calvo Sotelo, tuvieron un papel relevante.

El primer escollo era el propio estamento castrense limitado a la defensa de la integridad nacional y de las posesiones africanas. Sin embargo, fue aquí donde la coyuntura marcó otra orientación histórica. En 1975 se organiza la Marcha Verde marroquí y el ejército español, sin tener clara la continuación de su presencia en África, cuando la descolonización de toda África era ya una realidad, abandonó el Sahara. Las promesas hechas en su día al Frente Polisario fueron incumplidas, desde la ONU se les da un apoyo moral, pero no interviene. La crisis, sin embargo, no afecta a las plazas de Ceuta y Melilla. Para España su discurso político se basa en dos conceptos: son plazas españolas desde los albores de la Edad Moderna, son por lo tanto plazas históricas como cualquier otro territorio español y además en los nuevos conceptos políticos del momento son definidos como puntos geoestratégicos de vigilancia hacia los estados del Magreb, es decir, son puntos de interés nacional en términos Kenan²⁰.

Este cambio es aceptado positivamente por el rey de Marruecos si no se interviene en ayuda de los saharauis, a los que se acabó retirando su reconocimiento como pueblo en 1984. La vuelta de una monarquía en España fue muy bien vista en el país vecino marroquí, ya que los conceptos estatales al otro lado del Estrecho aun se mueven dentro de parámetros decimonónicos y ahora se podría dialogar de igual a igual y no de dominador a dominado. El rey se convierte en el mejor garante de buenas relaciones con este país. Algo parecido ocurre con los otros estados del mundo islámico regidos por monarquías o sultanatos: España se siente segura en este aspecto y el gobierno de Suárez plantea un golpe de efecto no esperado: el reconocimiento del Estado de Israel. Medida que provoca una reacción adversa que no pasó del campo de la dialéctica y la protesta. Sólo posteriormente ha surgido en el país un movimiento antisemita pro islámico de extraña tendencia soterrada y que sigue vigente.

20 Sobre esta cuestión véanse diferentes estudios de J.C. Pereira, V. Morales, M.^a D. Algora, A. Segura, M. Hernando de Larramendi, A.J. Planet, B. López García o J.B. Vilar, entre otros, que remiten a la extensa bibliografía disponible.

Estos cambios en las relaciones con el mundo islámico vienen aparejados de una apertura en las Relaciones Internacionales, donde también es el propio rey el protagonista. En este caso no es un proceso conceptual movido por una coyuntura como podía haber sido el fin del colonialismo en África. Aquí se trata de un proyecto consciente, diseñado por la propia Casa Real y cuyo objetivo era volver a las raíces de la hispanidad. La mirada es al Atlántico ofreciendo a Ibero-América nexos de unión cultural y económicos nuevos y, a su vez, mostrar a Europa que el régimen cambiaba, que se abría al exterior y en tal apertura buscaba primero a los países con los que había tenido lazos de lengua e historia. Era preciso que Europa y USA viesan a España de otra forma, aunque siguieran considerándola una pequeña potencia.

Don Juan Carlos I creó el Proyecto de Comunidad Iberoamericana de Naciones²¹, que fracasó por el exceso de protagonismo español, la desconfianza de Ibero-América y la falta de tiempo y dinero para su desarrollo pues otros factores externos interfirieron. Los puntos más específicos de esta política fueron:

México: reanudación oficial de relaciones y creación de la embajada de México en España (a la inversa ya existía). Visita oficial de los Reyes de España a México, y concretamente a los españoles en el exilio como signo de reconciliación nacional.

Países del pacto andino: relaciones de comercio y políticas bilaterales.

Centroamérica: activismo en defensa de los derechos humanos, especialmente en Guatemala.

Cono Sur: condena del autoritarismo y dictaduras, mas nunca injerencias concretas.

Cuba: aproximación y diálogo, sin negociaciones.

Guerra de las Malvinas: no implicación directa ni indirecta. Se considera un asunto interno de la política británica y también de la Argentina, que lo usa como válvula de escape a un problema social interno.

En 1981 la realidad política exterior española es frágil en un momento de tensión internacional. Los acuerdos de desmilitarización nuclear mundial no se cumplen y hay un rearme de fuerzas convencionales a nivel mundial. El mundo se mueve en un complejo sistema bipolar entre oriente y occidente, aparte las áreas periféricas no alineadas con claridad. En ellas está España cuya población es bastante ajena a tal sistematización planetaria y está integrando en su proceso democrático a fuerzas socialistas de corte in-

21 No existen investigaciones apenas sobre este tema y el acceso a los Archivos del edificio central que está en Madrid, prácticamente están vedados. La única forma de tener cierto conocimiento de su evolución es a través de las embajadas, la OEA o del *Boletín Mensual Latinoamericano. Político, Económico y Social* editado por el Instituto Internacional del Desarrollo, que hace análisis muy objetivos e interesantes por la gran cantidad de datos concretos que aporta y permite conocer el desarrollo de Iberoamérica en los dos últimas décadas del s. XX y sus relaciones Inter.-se y con otras áreas, tal como la que impulsó el ICI.

ternacional que erróneamente, en un principio, plantean un mundo de buenos y malos. En las Relaciones Internacionales esto es un error con mayúsculas, lo que hay son redes de conexión internacionales que se intercomunican entre sí, no es un mundo solo de actores, sino de actores y factores, de contextos y de narrativas históricas diferentes, y no sólo de culturas y civilizaciones. Tales paradigmas pudieron funcionar hasta las guerras mundiales, después no, y cualquier especialista en Ciencias Sociales y Políticas lo debe de saber.

El Presidente Calvo Sotelo apreció el riesgo de la periferia en cuanto subió al poder y planteó en su debate de investidura nueve puntos de gobierno de los que seis eran de Relaciones Internacionales referidos a medios de comunicación, energía, seguridad, defensa, fuerzas transaccionales y comercio mundial. Esto implicaba alinearse y junto con su partido (UCD) se alineó con Occidente, es decir, con la política atlántica de defensa identificada en la OTAN. España ingresa en ella en 1982. Sin embargo, no supo o no pudo explicarlo al Parlamento y la oposición lo utilizó como elemento de campaña electoral y fue en parte uno de los motivos por los que su partido perdió las elecciones.

Integración española en una política exterior global

La llegada del PSOE al poder en octubre de 1982 venía orquestada por una postura antiamericana intensa que defendía la salida de la OTAN a toda costa. Sin embargo, el error partía de los años de aislamiento de políticas exteriores integradas que impedían una visión del conjunto del tablero del mundo de Brevzesky²², ni tampoco se sabía realmente cuáles eran los principios que regían dentro de la institución castrense, aunque en su conjunto las Fuerzas Armadas españolas resultaron ser más modernas de lo que se creía y más conscientes de las necesidades de cambio y de nuevas ópticas de trabajo. El gobierno había vendido un referéndum sobre la OTAN como promesa electoral.

Al subir al poder se tuvo acceso a la situación interna castrense y a la propiamente internacional proporcionada por las propias embajadas y los servicios de información del Estado. En ese momento la situación era tremendamente delicada. La llamada «guerra de las galaxias» estaba en un punto álgido y el problema energético mundial también. Los socialistas en el poder se dieron cuenta que España fuera de la OTAN era sensiblemente frágil a posibles contingencias bélicas periféricas, sin tener ningún sistema de protección

22 A la teoría de la Contención de G.Kennan le sigue la teoría de la persuasión de las fuerzas democráticas del presidente J. Kennedy planteada en su pragmática política exterior multipolar ejercida a través de la NATO. KENNEDY, J. *Estrategia para la paz*. Barcelona, Ed. Plaza & Janes, 1961. A ella le siguió la Teoría Brevzesky, asesor de la Presidencia de USA entre 1977-81. Propone a partir de USA crear una comunidad global y cooperativa que se mueva mediante una estrategia de responsabilidad compartida, que renueva las viejas estructuras de la ONU y sea capaz de crear una red de vínculos globales interestatales haciendo uso de las multinacionales, las ONG, y la ciencia. BREVZESKI, *El gran tablero del mundo*. Barcelona, Paidós, 1998. Tal postura se ha plasmado en la globalización y en la fuerza del G8 en las Conferencias Mundiales, que según la última de Davo, Suiza, pasará a ser de 13 con planteamientos relativos a seguridad mundial política y económica, pero también medioambiental. *El País*, 29 enero 2007.

eficaz propio. Para no defraudar al electorado, especialmente al que verdaderamente era de izquierdas, el gobierno realizó un referéndum enrevesado, de modo que el resultado sería Sí a la OTAN y su palabra no quedaría en entredicho. A partir de entonces, aunque el gobierno quiso poner limitaciones a su participación, su política de defensa ha ido al unísono de la OTAN²³. España de entrada pasa al eje sistémico bipolar occidental. Planteamiento que rigió los movimientos de la OTAN hasta la década de los 90 en que se acaba la guerra fría y Rusia deja de monopolizar a Oriente gracias a los pactos entre la primera Administración Bush y el brillante estadista ruso Mijail Gorvachov.

Pero las Relaciones Internacionales no se quedan marcadas sólo por la entrada en la OTAN, hay otro factor actuante de primer orden: la entrada en 1986 de España en la Unión Europea. Hecho que no fue bien comprendido por el conjunto de la sociedad española, ya que los inconvenientes económicos infraestructurales eran muchos y el español no sentía grandes conexiones con una Europa que exigía mucho y le había ayudado poco desde la Transición, sobre todo en materia de terrorismo. La prensa argumentaba mayoritariamente en contra. Se decía que se entraba por la puerta de atrás y que se convertía en cola de león dejando de ser cabeza de ratón.

Por su parte, los intentos de un mercado propio iberoamericano y unas conexiones culturales con Hispanoamérica se habían quedado en un supuesto Instituto de Cooperación. Este hacía bien poco en reuniones cumbre donde se planteaban cuestiones no estrictamente hispanas. Hubo un distanciamiento de relaciones con otros países, precisamente por tal situación, amen de lo molesto que a USA le suponía un actor más en lo que calificaba asuntos domésticos. Las relaciones con Hispano-América se enfrían aunque hay altibajos.

El ministro Fernando Morán fue el encargado de negociar la entrada en la entonces CEE y, aunque tuvo sus defectos, tuvo también sus ventajas. No fue tan precipitada como parecía. Económicamente hablando hubo tiempo de transformar infraestructuras de mercado, sobre todo de comunicaciones, y el sector empresarial español supo responder adecuadamente en una progresión económica de siete años que, incluso, llegó a hacer creer a España que estaba en una ensoñación, con delirios absurdos como la Expo. de Sevilla.

Desde entonces las Relaciones Internacionales de España pasaron de ser meros tratados económicos bilaterales, para transformarse en un conjunto de relaciones económicas, sociales, culturales y políticas de primer orden. Desde 1992 su integración es completa, sus opiniones seriamente tenidas en cuenta, y sus políticos bien reconocidos. Su política exterior va marcada hacia una convergencia en el Tratado de Maastricht de 1992 con éxito en asuntos posteriores tan importantes como la unificación monetaria.

23 El mejor modo de estar al día sobre la integración de España en la OTAN, especialmente desde la profesionalización del ejército español, es seguir la revista *Defensa*.

El nuevo paradigma de las Relaciones Internacionales: la política global

Las Relaciones Internacionales españolas van unidas pues a la evolución propia de la OTAN y de la Unión Europea desde la década de los 80 y 90. El actor en el caso español ya no es el Estado, aunque haya habido casos puntuales de querer serlo, como la reunión de las Azores. Existen unas variables actuales:

- a) La multiplicación de las fuerzas transnacionales promovidas por las ONG, desde Francia y España especialmente, con proyectos de solidaridad intensos en la India, Suramérica, Indonesia y golfo de Guinea, auspiciadas por instituciones como la Iglesia católica, Amnistía Internacional, Greenpeace o la propia ONU.
- b) Propiciar una multiculturalidad que permita coexistencias humanas y no aislamientos o enfrentamientos. El problema es que existe una diferente teoría en el debate de conceptos como cultura y civilización entre la escuela anglosajona, que no acepta tal concepción, y la francesa a la que se suma la española, que consideran tal nomenclología, con lo que los debates se prestan más a retórica y confusión dialéctica que a realidades prácticas de actuación.
- c) Dar preferencia a las interconexiones económicas mundiales de las Relaciones Internacionales para poder hacer frente a los retos de la globalización y a la integración económica de los 10 últimos países incorporados a la Unión.
- d) Incentivar las Relaciones Internacionales culturales a través de las Universidades (todas cuentan con una agencia propia de Relaciones Internacionales para Proyectos Sócrates, Comenius y Leonardo) y de Instituciones o Fundaciones como los Institutos Cervantes, Cela y Picasso, Casa de América, Academias de Lengua o de Ciencias, que promuevan interrelaciones mediante Congresos, Becas, Publicaciones, Ofertas de Trabajo etc.). En este aspecto con conexiones tanto con Europa, como con América continental.
- e) Conexión mayor de la Unión Europea que pretende afianzar principios por medio de una Constitución o Tratado común y la ampliación a 27 de sus estados miembros.
- f) Integración mundial en los planes Davo, favorables a la globalización mundial de los mercados, lo que implica la apertura a regiones nuevas como China.
- g) Transformación de los sistemas de defensa occidentales con unidades rápidas de defensa que sean independientes de la propia OTAN, objetivo en el que España ha participado activamente a través del ministro Solana, pero que no se ha conseguido aún y parece estancado.
- h) Dar libertad de actuación y de opinión respecto a los asuntos o conflictos internacionales graves como guerras, en los Balcanes, Irak, Oriente Próximo o Corea.

En tal sentido el Ministerio de Asuntos Exteriores habla de una crisis atlántica desde el 11 de septiembre²⁴.

24 Para seguir la política exterior española actual es preciso seguir de cerca los boletines y declaraciones del Ministerio de Asuntos Exteriores, así como la revista *Política Exterior* y las de las Comunidades autónomas en el marco concreto de algunas de sus conexiones económicas o culturales para las que tienen competencias.